

“No tengo nada que perder y mucho que ganar”, dice Nicolás Badilla

Odontólogo encontró trabajo en un buque de la Armada: pasará cinco años navegando

WILHEM KRAUSE

Durante la Etapa de Destinación y Formación (EDF), médicos y odontólogos recién egresados compiten por plazas de trabajo en centros de salud de todo Chile para sumar puntos que luego les permiten postular a becas de formación en alguna especialidad dentro de su carrera.

Cuando Nicolás Badilla terminó la carrera de Odontología en la Universidad de la Frontera quería algo distinto a un trabajo de oficina. Como le había ido bien -fue tercero en puntaje a nivel nacional-

pudo seleccionar una plaza de trabajo que le otorgara mayor puntaje acumulativo, cuestión de después poder postular a la beca de especialidad que se le ocurriría.

Así Badilla hoy navega a bordo del Buque Cirujano Videla, que bajo la coordinación del Hospital de Achaos realiza rondas y operativos dentales en localidades remotas del extremo sur. “Es difícil imaginar que muchos dentistas en el mundo tengan la posibilidad de trabajar junto a la Armada de su país para llevar atención odontológica a comunidades con acceso limitado. Esta plaza, al ser considerada de alta dificultad, ofrece la ventaja de acumular un mayor puntaje, lo que la convierte en una elección estratégica y enriquecedora tanto a nivel profesional como personal”, destaca.

Ya lleva nueve meses en el buque y cada día, dice, es diferente. En los mejores, cuando el clima acompaña, el comandante da permiso a la tripulación para tirarse al mar, pescar y otras actividades recreativas.

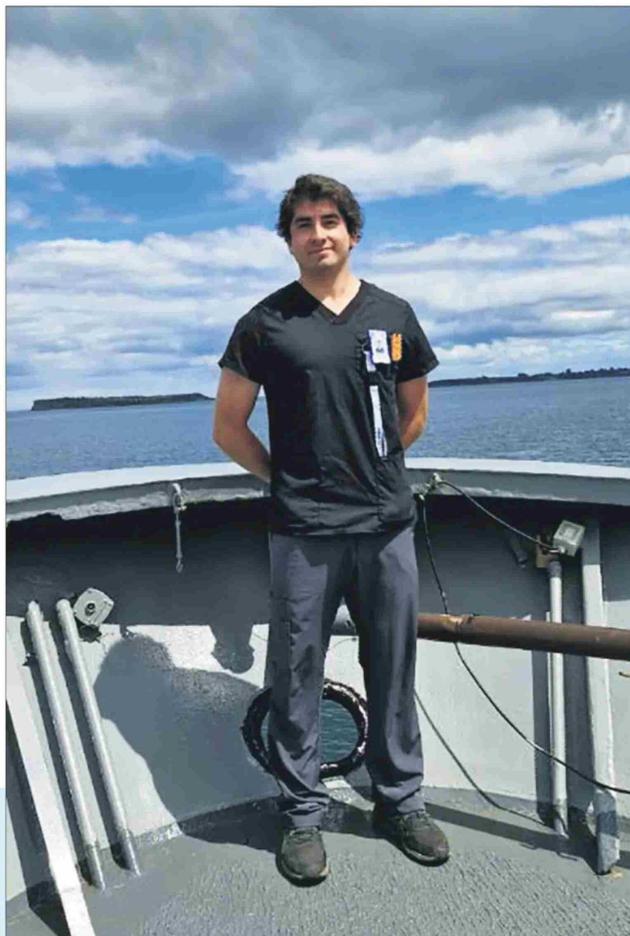
“Pero cuando las condiciones son más extremas generalmente la tripulación está alerta a posibles cambios de ruta. Muchas veces suspendemos las rondas médicas porque las olas son demasiado grandes para bajar en bote a buscar pacientes y realizar atenciones en las postas de cada isla. Esos días generalmente nos quedamos a bordo compartiendo con el resto del equipo y funcionarios de la Armada; vemos películas, jugamos juegos de mesa y conversamos. Luego del horario laboral se nos permite bajar a tierra firme: algunos aprovechamos de recorrer las islas, hacer deporte o, si pasamos la noche en puerto habitado, bajamos al supermercado o a comer en algún local”.

Seis años a bordo de un barco no es menor. ¿Siente que evalúa bien todos los escenarios?

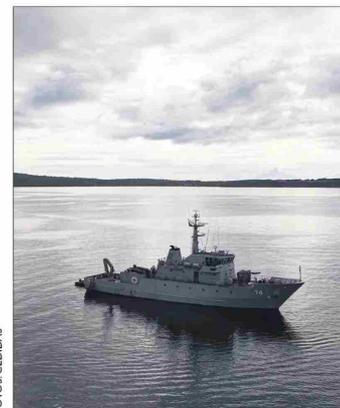
“Mi parada está en que no tengo hijos, pareja, responsabilidades ni deudas, no tengo nada que perder y mucho que ganar, así que estoy intentando ir con todo, hacer lo mejor que pueda, conocer lo más posible, ayudar al máximo. Estoy en un momento muy conveniente para llevar

Su objetivo en esta inusual plaza laboral es sumar puntaje para luego postular a una cotizada beca de especialidad.

Nicolas, durante una de las jornadas de buen clima en alta mar.



Badilla durante un procedimiento en la sala dental que funciona a bordo.



Coordinado desde Chiloé, el Buque Cirujano Videla recorre el extremo austral para brindar atención médica a la población.

esta vida”.

¿Qué es lo que más extraña?

“No estoy en un lugar base, estoy muy alejado. No hay mucho tiempo para socializar ni mucha gente de mi edad. He echado de menos a las amistades. Pero al final es una cosa por otra, porque está la satisfacción de ayudar a gente de lugares tan remotos, que tiene la oportunidad de acceder a servicios de salud una vez al mes. Son muy agradecidos. Y esa satisfacción, la verdad, yo creo que me mantiene y me va a mantener feliz los próximos cinco años”.

¿Pero tiene algo de vida social?

“Igual en el hospital de Achaos nos juntamos hartos con los médicos de allá, con los dentistas y hacemos grupo, pero aun así somos en total diez. Tengo la suerte de que por cada dos semanas que trabajo en el barco me dan cinco días libres que puedo usar para viajar a ver a mi familia o para lo que sea. Ahí he aprovechado de socializar un poco”.

¿Qué hará cuando acabe el trabajo en el buque?

“Estoy entre la cirugía maxilofacial y la ortodoncia. Tengo una buena plaza: mientras más remota, mayor dificultad,

y mientras más dificultad más puntos se suman después para postular a la especialidad. Me gustaría intentar con alguna de esas dos. Una vez que terminas la beca de especialidad ya eres libre. Igual eventualmente me gustaría regresar a la Armada”.

¿Qué es el EDF?

Manuel Villalón es académico y coordinador de Campos Clínicos y Convenios Nacionales de la Facultad de Odontología de la U. de la Frontera. Explica que el sistema de puntaje para postular a la Etapa de Destinación y Formación (EDF) va de 0 al 100 y se reúne durante el pregrado. ¿Cómo se suman puntos? “Por ejemplo, con actividades de vinculación con la comunidad, congresos, presentando trabajos científicos o haciendo ayudantías: es un trabajo sistemático de los estudiantes y claramente mide el progreso académico que van teniendo”.

La EDF es cotizada: el año pasado el Ministerio de Salud abrió apenas 51 plazas para todo Chile. Esta etapa dura entre 3 y 6 años, dependiendo de la plaza; durante ese tiempo se acumula otro puntaje, con el que pueden postular a

becas de especialización en escuelas de odontología a nivel nacional. ¿Cómo es eso? Por ejemplo, para que un dentista pueda dedicarse a la cirugía maxilofacial, existen pocos cupos de becas; mientras más puntos acumule alguien durante la EDF, más posibilidades tiene de acceder a esa plaza.

“La gran ventaja de EDF es que los que trabajan en plazas más alejadas y tienen una remuneración más alta van a mantener esa remuneración durante el tiempo que dure su especialidad o beca”, destaca Villalón.

¿Mientras más lejos más puntaje para la beca de especialidad, no?

“En el caso de Nicolás, por ejemplo, no trabaja en una comuna en particular, sino en este buque. En general este puntaje sirve para dentistas que van a postular a especialidades que son de alta competencia y es más difícil entrar, como por ejemplo la cirugía maxilofacial o de ortodoncia, que son las más cotizadas”.